

POESÍA

Harmonices Mundi

Eduardo Chirinos y Miguel von Loebenstein

Deus nihil sine Geometrica pulchritudine constituerit
[Dios no hace nada sin una belleza geométrica]

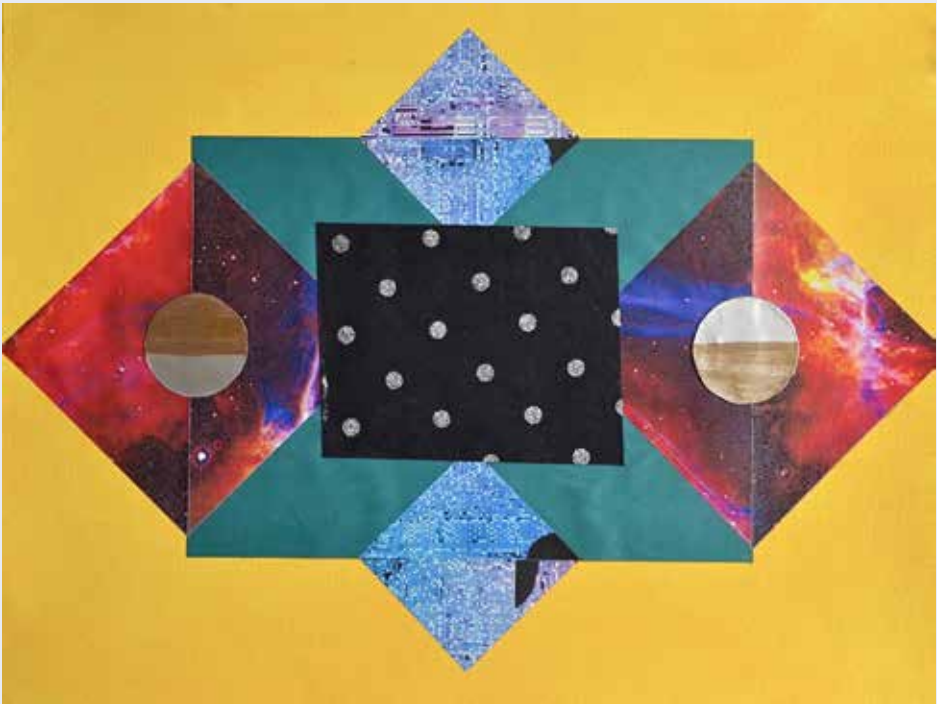
JOHANNES KEPLER

Nota

EN LA PRIMAVERA de 2015, Miguel von Loebenstein me invitó a escribir un texto para presentar el catálogo de sus obras más recientes. Acepté sin haberlas visto. Conozco a Miguel desde los tempranos ochenta y he sido testigo privilegiado de su proceso creativo desde los años limeños –pasando por los de Munich y Seattle– hasta los más recientes de Vermont, y si algo puedo decir de su obra es que está permanentemente impregnada de pasión y poesía. Cuando Miguel me envió copias de las pinturas del catálogo preferí renunciar al texto de presentación y dejar que cada una de ellas me hablara en voz baja del ritmo que guía el color, de la rigurosa geometría del verbo, del número que gobierna la música. Fue así como nacieron estos poemas, que le deben más a la fascinación del ojo y del oído que a la necesidad de ilustrar con palabras lo que está perfectamente dicho en las pinturas.

La alianza entre música, geometría y color fue la base del sistema astronómico de Johannes Kepler, el primero en formular (siguiendo la tradición pitagórica) una explicación del universo a partir de las escalas musicales y los colores del espectro. Esta explicación se encuentra desarrollada en los cinco volúmenes de su obra magna *Harmonices Mundi* (1619), “una especie de Cantar de los cantares matemático”, como la definió para siempre Arthur Koestler. Escrita en la ciudad de Linz mientras Europa se desangraba en la Guerra de los Treinta Años, *Harmonices Mundi* nos enseña a nosotros, los contemporáneos, que el instinto que mueve nuestra alma al contacto con la música nos proporciona un indicio de la armonías matemáticas que se hallan en su fuente, la misma que nos hace vibrar con la pintura, la poesía y el movimiento de los astros.

Estos poemas, que conversan a su modo con las pinturas de Miguel von Loebenstein son, también, un homenaje al astrónomo que se atrevió a dejar escrito su sistema “mientras la gente estaba más interesada en las redondas balas que en la esfera de la luna”. [E. Ch.]



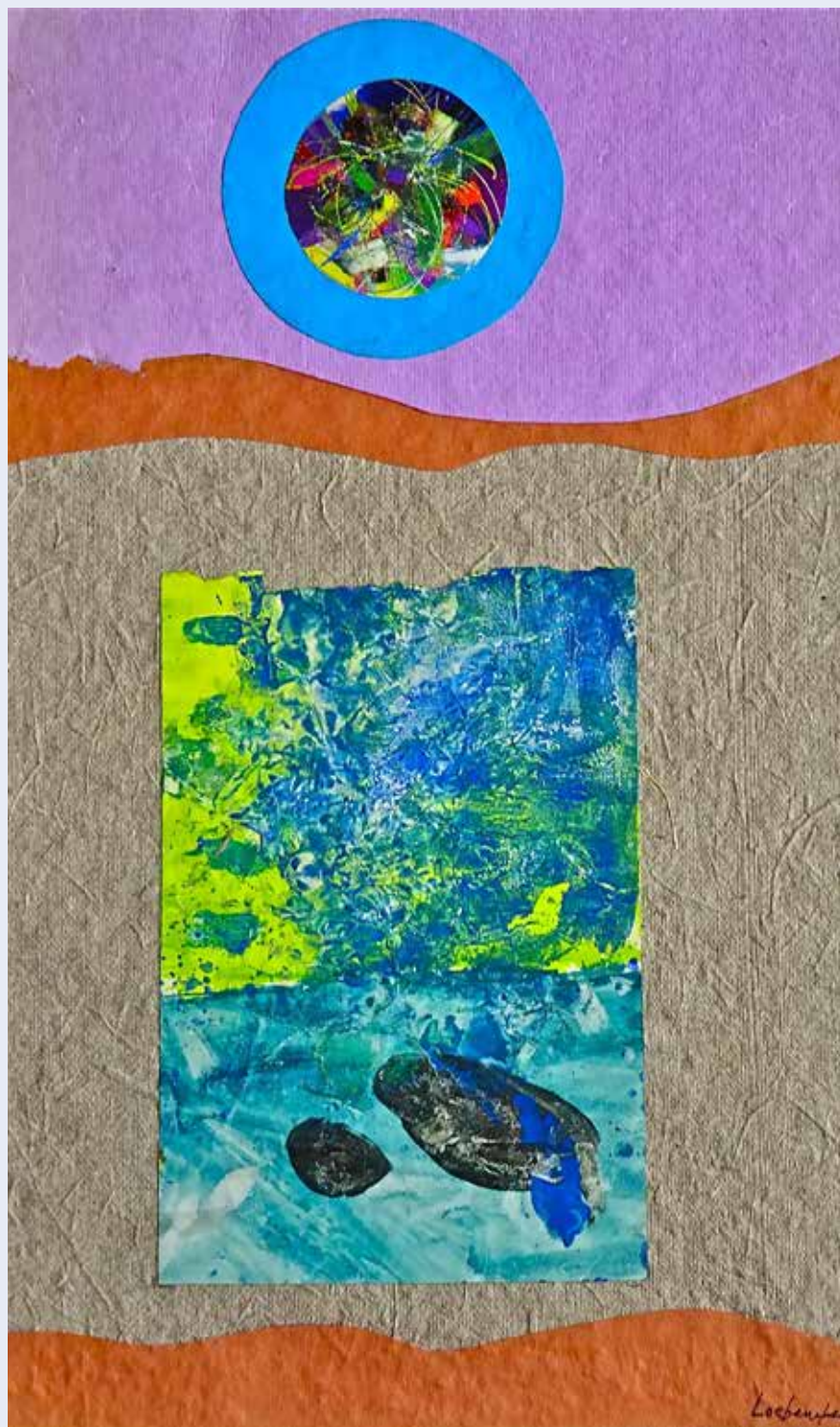
ACONTECIMIENTO

RECTÁNGULO aguamarina sobre fondo ocre.
Un dado negro rueda en el rectángulo.
Veinte puntos marcan la suerte del diamante,
veinte puntos de plata sobre fondo negro.
Eso acontece en tu vida. Cuatro rombos
entran y salen del rectángulo. El primero
se llama misericordia y gira cada noche
en su cavidad orbitaria. El segundo se llama
indiferencia y arroja un astro en el destino.
El tercero se llama dolor y duerme sobre
un manto azul y rosa. El cuarto no tiene
nombre. Su ojo es una esfera solar, un largo
desierto inacabable. Eso acontece en tu vida.



FIGURA CON RETABLO

ALGO lejano persiste en su mirada sin ojos.
Una guitarra cósmica, un piano insolente,
un triángulo astral en la cabeza. Es la hora
del maullido del perro, del ladrido del gato.
Es la hora del caracol y la sirena. Es la hora
del payaso violeta.



PAISAJE INFINITO

CURVAS de arena sobre un mar remoto.
Cilindros celestes donde rueda el color.
Estruendo de polillas en un armario
circular y benéfico. Sobresalto de peces
ante arrecifes de coral. Bloques naranja
señalando exactitud y destreza. Paisaje
infinito donde la sed se ahoga.

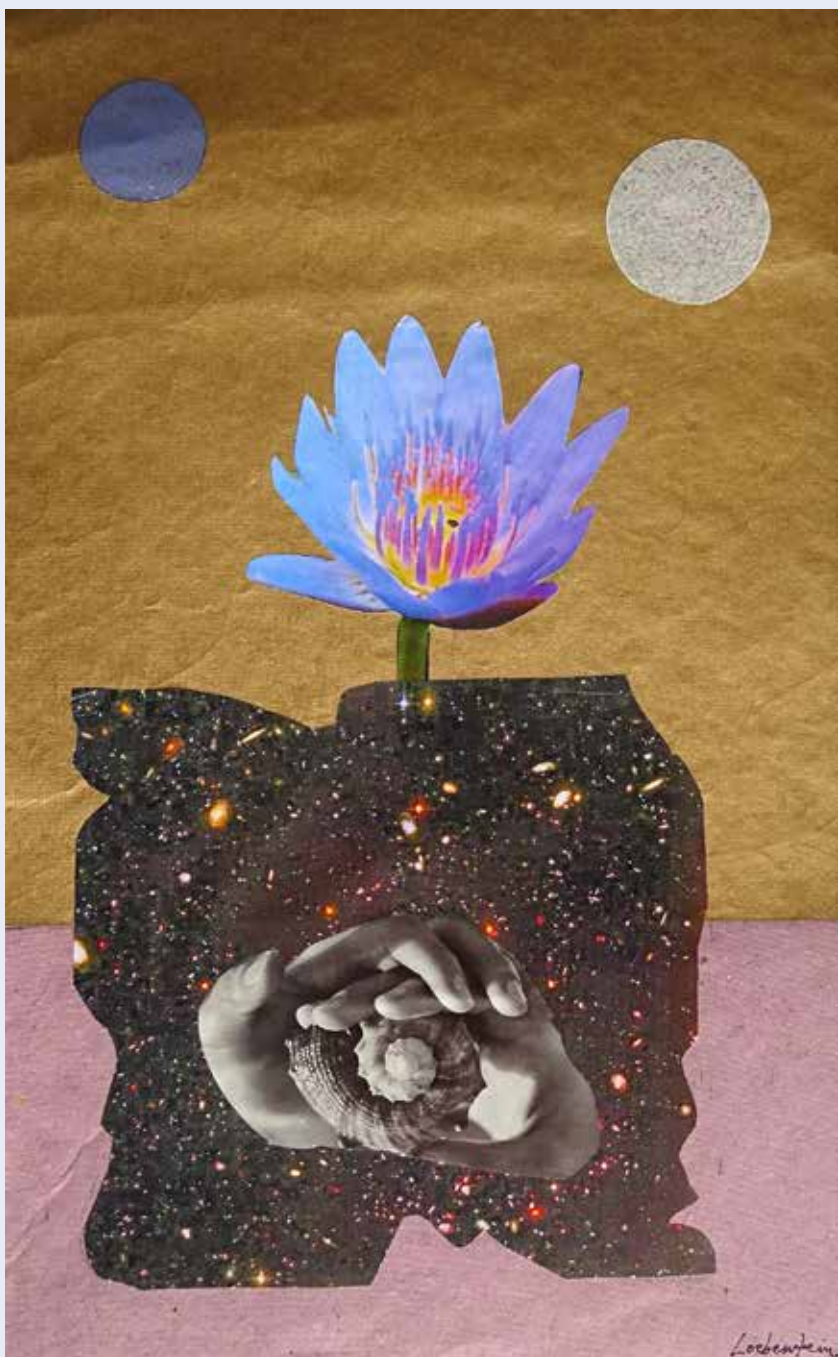
SUEÑO DE KAFKA

Una noche Franz Kafka soñó con el rey sumerio y su racimo de uvas. Triste el rey contemplaba la luna, un pedazo de cartón, un pez dorado sobre fondo verde. (También una tortuga marina, un disco naranja, una piel de serpiente). Pero el sueño ocultaba otro sueño: una mazorca de oro, las tripas abiertas de un hombre, una botella cortada. Al despertar Kafka no supo qué hacer con ese sueño. Ni con la mirada triste del rey sumerio.



PAISAJE

UN paracaídas cae en la noche del mundo,
rasga con violencia el telón negro, dibuja
el perfil de una muñeca muerta y pelirroja.
Es la notación de un paisaje. Estrellas de
once puntas brotan al fondo de un túnel,
despliegan ojos, anémonas, fragmentos
amarillos de coral. Es la notación de un
paisaje. Colores incómodos y turbios. La
mano de Dios sostiene una tarjeta postal,
la noche fría en la que se acaba el mundo.
Eso también es la notación de un paisaje.



VIDA

MANOS de incienso hurgan caracolas. Acarician con amor su música violeta, su cielo de papel estroza donde una luna compite con la otra por oxígeno. Por el horizonte que separa la vida de la muerte. Palo de rosa en la noche espectral.



AXIS MUNDI

UNA silla de playa es el centro del mundo.
Una pelota de colores en una silla de playa
es el centro del mundo. La luna sobre una
pelota de colores en una silla de playa es el
centro del mundo. Un mar turquesa bajo la
luna sobre una pelota de colores en una silla
de playa es el centro del mundo. Etcétera.



PAISAJE MENTAL

ISLA visible entre murallas de hielo,
vértigo de aguas amenazantes y
azules transparentes. Como quien
dice cueva iluminada por la luna,
como quien dice ojo cruel y solitario.
Isla en la que nadie repara, vértigo
de azules y paredes polares. Como
quien dice farallón iluminado por
el miedo. Tormentas de arena que
nunca entrarán en el rectángulo.



LÉPIDOPTERISTA ENAMORADO

UN hombre muere en cada ojo del lepidopterista enamorado. Anteojos rusos de lechuza. Ruidito inaudible y negro sobre manchas frías de coral.



MÚSICA DE LAS ESFERAS

No las ostras estelares que viajan al Poniente.
No las manchas del leopardo que tachonan
el firmamento de estrellas. No los ojos del
titán que vigilan sombríos desde lo alto. Solo
el huso de espinas que danza sobre su eje
y dibuja círculos concéntricos. Solo el gran
erizo que ordena sus crías, roza el aire y pinta
de verde la música para quien sepa escucharla.



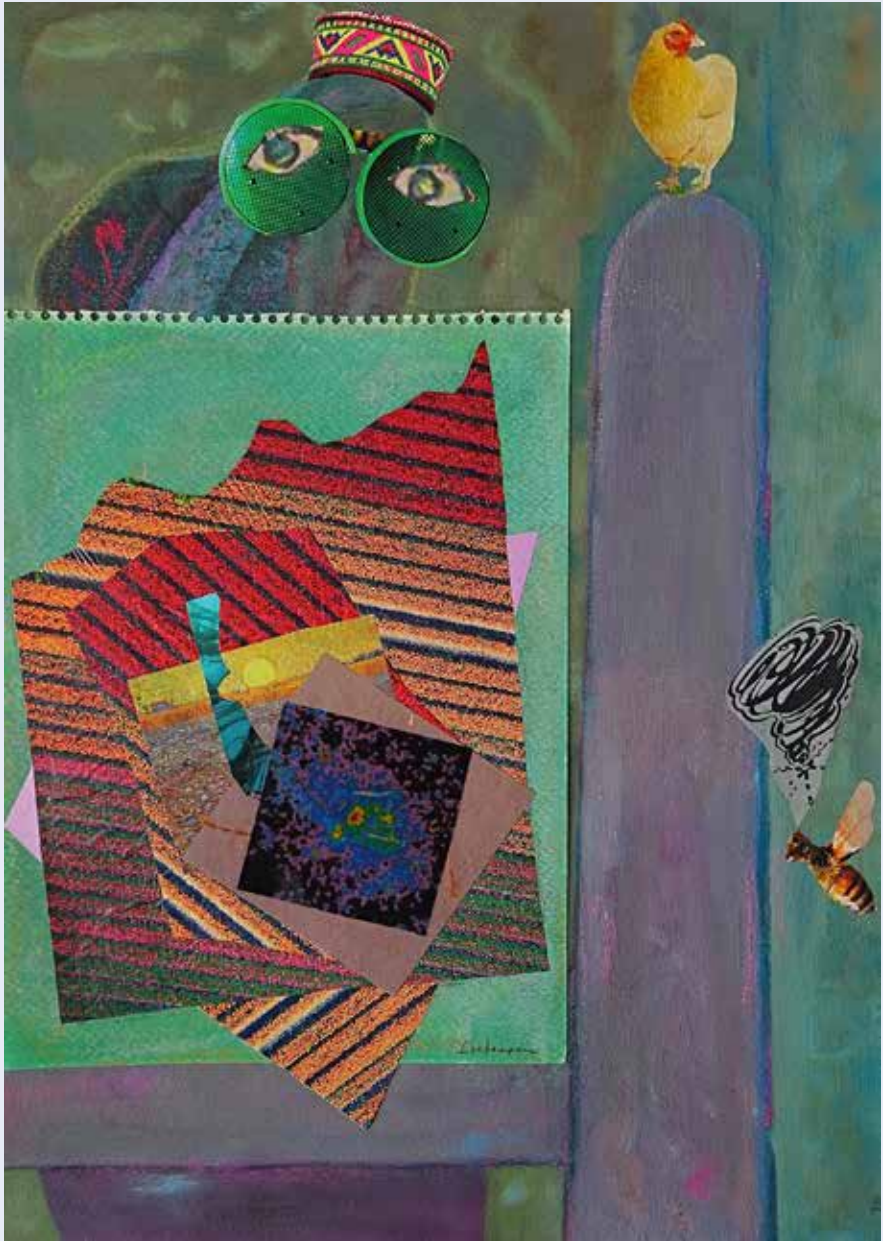
NAZCA

NAZCA es una camisa a cuadros tendida en el desierto.
Nazca es un sol a cuadros que se ahoga en el desierto.
Nazca es una cruz de agua que florece en el desierto.
Nazca es un lobo marino en celo. Nazca es una luna azul y roja pintada en el desierto. Nazca es una flecha que viaja sin rumbo en el desierto. Nazca es un cadáver dormido en las arenas del desierto. Nazca es una loma donde muere y renace un lobo marino en celo.



DANZANTES DE TIJERAS

Bajo el sol magenta se preparan
dos danzantes de tijeras. Tijera
macho. Tijera hembra. Cielo
de fuego sobre polvo turquesa
se miran a los ojos dos danzantes
de tijeras. Diablo, padre mío,
Laytachay jaunikillo. Dame magia,
dame fuerza. Bajo el sol magenta
agonizan dos danzantes de tijeras.
Tijera macho. Tijera hembra.



THE CONNOISSEUR

TIENE el connoisseur una gallina que nos mira en lo alto de un mástil. La adquirió en el mercado por tres monedas de plata y una cubeta de hielo. Esa gallina da la hora en varias lenguas, despierta puntual al rey rana, le recuerda los bocetos dibujados la noche anterior. Los bocetos del rey rana son collages superpuestos, rayas coloridas y turbias que el connoisseur aprecia retorciéndose el bigote. Solo la abeja mira con sospecha los bocetos del rey rana. Y piensa en tornados de bolsillo que el connoisseur comprende retorciéndose el bigote.



HARMONICES MUNDI

ARREBATADO por el espectáculo celeste, por los púrpuras y rosas que mueven el mundo, por la palabra de Dios y el canto de las aves, Kepler tarareó un motete de Orlando y se dispuso a organizar planetas, la polifonía estelar que enseña el clavicordio, la delicada astucia de los números. De fondo escuchaba cañonazos. Ruidos feroces. El infortunio inacabable de la guerra.



PARADIGMA

EN el desierto del mundo florece una estaca con tres flechas. La primera señala al norte: crisantemo visto desde arriba o laberinto de estrellas. Allí debes marcharte si buscas la gloria, si temes el arrepentimiento. La segunda señala al sur: espiral rosa sobre un fondo ultramar o constelación nonata. Allí debes marcharte si buscas soledad, si te perturba el sueño. La tercera no señala a ningún lado: es Saturno emergiendo de una naranja o un campo de heliotropos. Allí debes marcharte si buscas la muerte, si te reclama el silencio.



HABÍA UNA VEZ...

HABÍA una vez dos árboles enamorados del cielo.

Había una vez un cielo iluminado por un astro rojo.

Había una vez un astro rojo surcado por dos perros.

Había una vez dos perros que suspiraban por la luna.

Había una vez una luna con dos globos aerostáticos.

Había una vez dos globos aerostáticos surcando el cielo.

Había una vez un cielo con dos árboles enamorados.

Había una vez dos perros iluminados por un astro rojo.

Había una vez un astro rojo que aprendió de memoria este cuento y se lo comió todo.



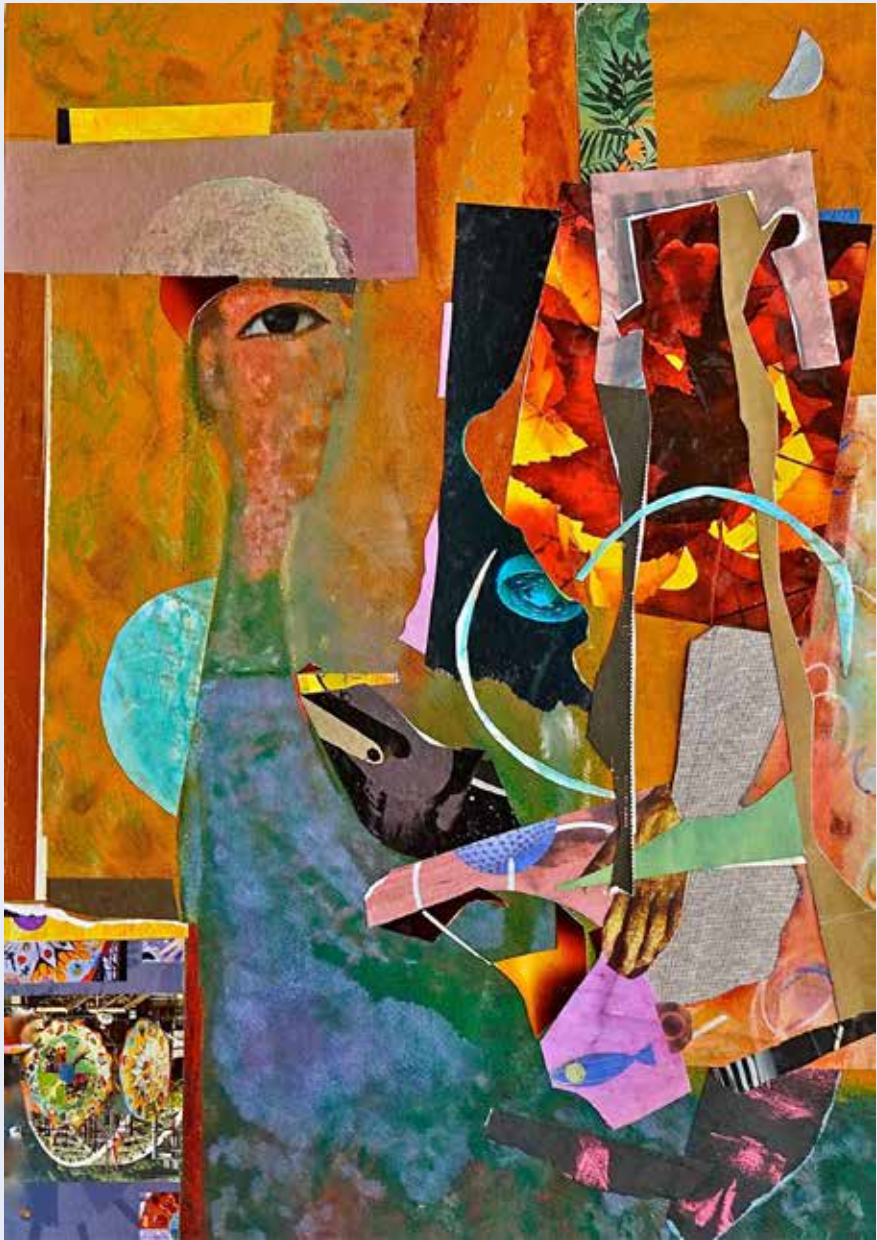
HUERTO DE LOS AMANTES

LA piedra cae en el lago del huerto de los amantes.
El lago se quiebra como un espejo, salta en pedazos
irregulares y sombríos. Cada pedazo refleja a los
amantes. El sol (o la luna) son los únicos testigos.



ENIGMA DEL DEMIURGO

TRES cuerpos limitan con el mar. Ellos poseen el secreto del mundo, el sueño del fauno cuando duerme la siesta. De mañana distribuyen colores (carnación, magenta, verde oscuro) y se internan en el bosque en busca de comida. Por las tardes bailan, observan el cielo, dibujan engranajes celestes. Al caer la noche se despiden y toman su propio camino. El demiurgo sabe el enigma de los cuerpos, pero jamás lo revela. Regalos envueltos bellamente con una tarjeta de saludo.



EL PINTOR

Hojas secas cantan en otoño (aunque sea verano), un pez volátil, una mano cortada. Lo sabe el pintor: el marco es el mar, el mar el marco, la media luna un sombrero, y el sombrero un barco. Plantas que absorben humedad, focos empotrados en ningún techo, cortes de tela parchando crepúsculos. Y hojas secas que cantan en otoño (aunque sea verano). Lo sabe el pintor: el marco es el mar, el mar el marco, la media luna un sombrero, y el sombrero un barco.



OJO DE POLIFEMO

RUPTURA de aguas es escándalo. Sea la hosca profundidad del remolino o el cuadrado violeta donde duerme la luna. El pie remueve las piezas del tablero, los vidrios rotos del mar, las espumas sagradas de Eritrea. Ruptura de aguas es escándalo. Sea el ojo dormido de la luna o la cueva donde canta su música el jayán. Nadie escucha su canto. Una astronave corta el cielo, una rana hace equilibrio en la Trinacria, dos pezones rojos danzan sobre una estela negra.



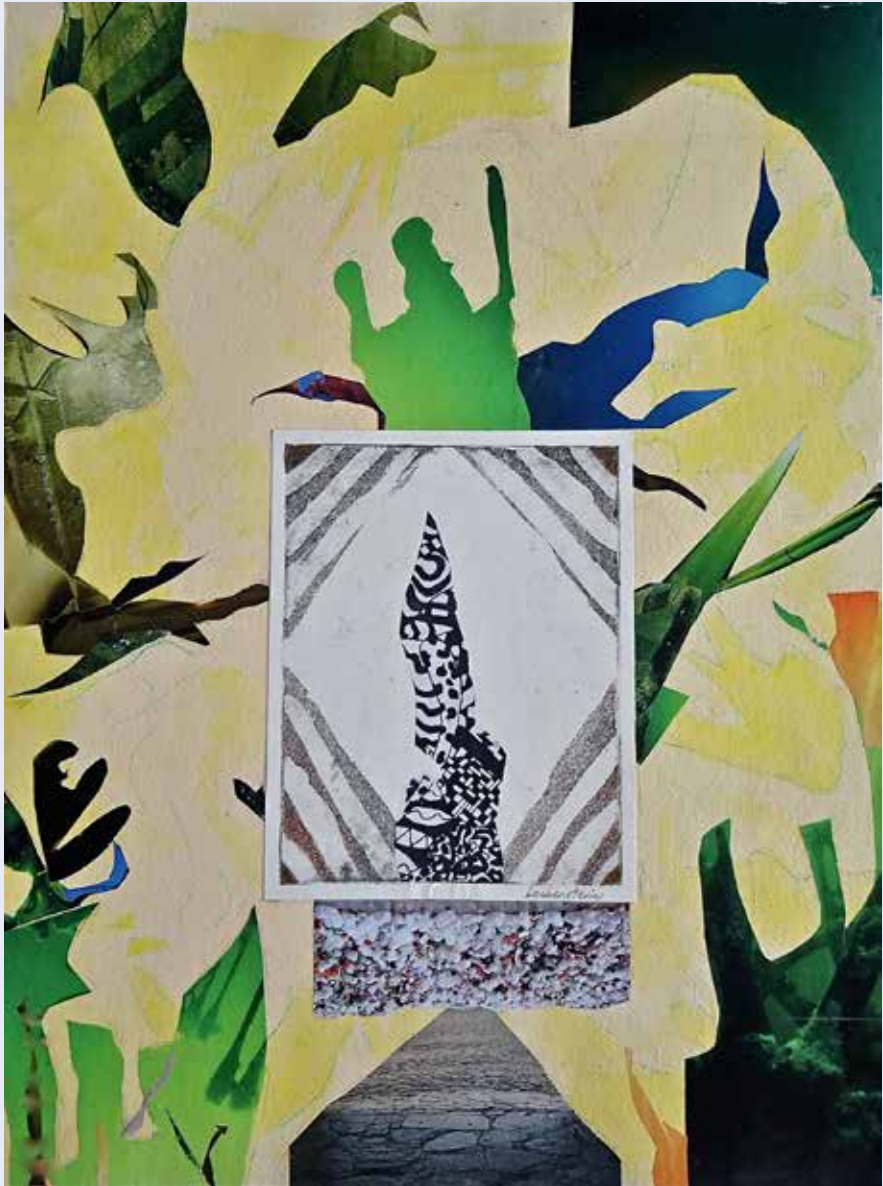
LA PIEDRA DEL FILÓSOFO

Fuego caliente y seco. Tierra fría y seca. Agua húmeda y fría. Luego el aire húmedo y caliente. Lo supo Jabir Hayyan, el alquimista: los metales del mundo son la ardua la combinación de estos principios. El sol, una esfera de espinas. La tierra, una naranja de oro. Sobre el caballete invertido la trasmutación esperada: una esfera de plata. La luna, una pequeña lágrima.



LABERINTO DEL TIEMPO

TESEO es una mariposa azul, Ariadna una mariposa naranja. La media luna un ovillo y en el centro un erizo.



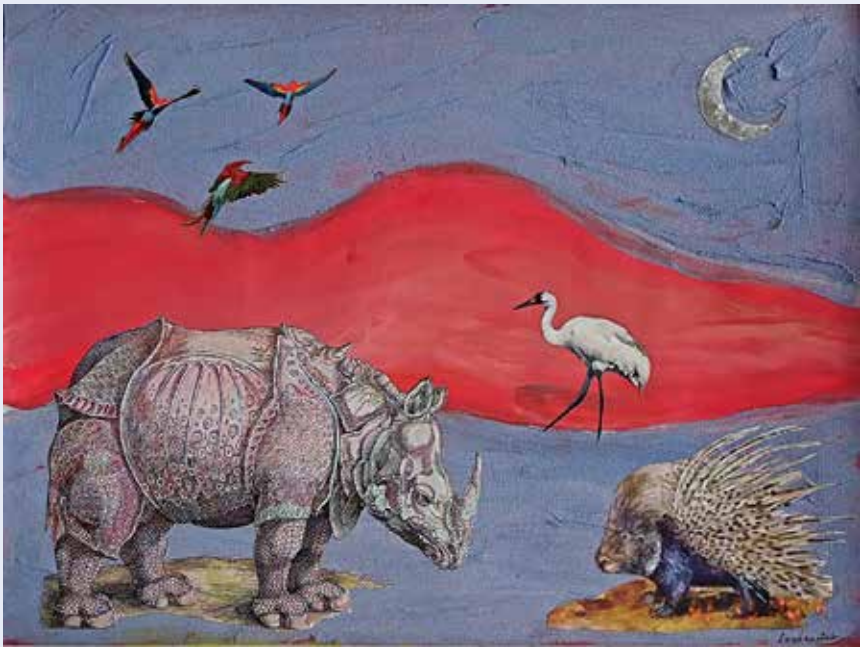
EL JARDÍN DEL POETA

Todo jardín es poema. Rectángulo pulido por tijeras de jardinero, surcos milimétricos y exactos que permiten el ritmo y la danza. Resoplido de bueyes que se detienen para volver a empezar. Amo esos jardines donde las palabras germinan en silencio, esa música extraña que escapa a las más vigilantes y aceradas tijeras. Todo poema es jardín. Rectángulo de imágenes donde el ojo vibra y el oído aguza la inteligencia. Sintaxis de flores malsanas y sucias donde nos embriagamos para mayor claridad.



LA TEMPESTAD

UN barco se estrella contra la ola y estalla en mil pedazos. Los fragmentos parecen automóviles, parecen aviones, parecen fotogramas de películas mudas. Matices de plomo lidiando con magentas retorcidos y tristes. Toda tempestad es un rectángulo violento sobre el agua calma. Decisión geométrica. Serenidad de un paisaje cuyo secreto solo sabe la luna.



FÁBULA DE DURERO

Trío de loros alza vuelo en la noche azulenca.
Pronto volverán al lienzo, al viejo mapa donde
camina solitario un ibis. Durero lo supo. Por eso
cubrió el cuadro con un telón de seda, la noche
con un temblor parecido al silencio. Media luna
extiende soberbia sus alas, las aguas corren de
derecha a izquierda como una bufanda roja. Dos
caballeros rivalizan frente a frente: un rinoceronte
de la India, un puercoespín sudafricano.



SUEÑO DE VINCENT

UNA cuchara de plata cortando una nube, peces anémona atravesando el cielo, una mano amarillenta esperando la luna. Eso sueña Vincent. Sombrillas de verano sobre rocas celestes, agua turquesa donde flota una cámara de fotos. Cielos color naranja. Eso sueña Vincent. Un zeppelin cruzando cables de teléfono, un tornillo curvo, un pez extraviado en un mar de papeles. Eso sueña Vincent. Una corbata op art, un sombrero de paja, un plano de Vancouver.



NUNCA PUEDES SABER

¿Notas musicales o secuencia de grapas?

El pentagrama va a lo suyo: le interesa el color, el celo barroco de la cebra, la batería muerta de un teléfono. Más allá la alfombra persa, los techos caprichosos de una ciudad oscurecida y distante. Afuera un astro azul deflagra en rosa. Adentro un girasol se hunde irremediabilmente en una bolsa de mercado.

